

Renovación

Boletín Semanal de *Comunidad Cristiana Renovación* - N° B-19

“Poniendo Todo en Perspectiva (III)”

Por Donald Herrera Terán

La nuestra es una época que se distingue por el relativismo de todos los tipos: legal, moral y especialmente teológico. Todo cabe dentro del enorme de paquete de gustos humanos.

Sin una verdad definida en términos del Pacto no hubiese sido posible que todos los acontecimientos registrados en *Esdras*, *Ester* y *Nehemías* hubiesen sido posibles. El mensaje de los profetas Hageo y Zacarías es un recordatorio de los términos del Pacto al pueblo del Señor en medio de su regreso a la tierra prometida, la reconstrucción del templo, de los muros de Jerusalén y la renovación del Pacto en tiempos de Nehemías.

Los hombres que no tienen un entendimiento pactal de la realidad no encuentran una columna vertebral, un centro que lo una todo en una única realidad. En medio de todo lo que hemos venido estudiando en *Esdras*, *Ester* y *Nehemías* notamos como ese centro lo provee la Persona misma de Dios: Él es el protagonista central de todos los acontecimientos. Es Él quien se está revelando, quien se está dando a conocer como Señor, Dios, Soberano, Padre, Restaurador, Juez, Abogado y Redentor.

A medida que avanzamos en estos hermosos libros de la historia redentiva del pueblo de Dios, ¿no acude a nuestro corazón la frase “*lo conozco más ahora?*” La finalidad no es simplemente conocer algunos hechos históricos en orden cronológico y derivar de ellos algunas lecciones moralizantes. El propósito es *conocer a Dios*. Jesús dijo: “Y esta es la vida eterna: que te *conozcan* a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

El pueblo de Israel de la época que estamos estudiando estaba *conociendo* a Dios en medio de todos aquellos acontecimientos. Los hijos de aquella generación tenían un punto de referencia en el pasado en cuanto a su Dios: los grandes hechos de Dios en el libro del Éxodo, la renovación del Pacto en Deuteronomio, la época de los jueces, de la monarquía, la división del reino de Israel, la salida al exilio. Ahora estaban conociendo a Dios en su nueva circunstancia en el *presente*: Ahora les tocaba a ellos aportar un nuevo punto de referencia para el conocimiento de Dios en el futuro. El *presente* de ellos ahora es *pasado* para nosotros.

Sin embargo, ahora es el *presente* para nuestros hijos. Tenemos la oportunidad de proveer un nuevo punto de referencia.

Padre, Vuelve a Casa... ¡Y Cambia el Mundo!

(Tercera Parte)

Una mujer se centra en el hogar en el sentido de que el alcance de su llamado particular como mujer comienza y termina en el hogar. Como hemos visto ella está propiamente preocupada con asuntos que se relacionan con su esposo, sus hijos y su casa. A medida que la familia ministra a la familia extendida, a la iglesia y a la comunidad ella tendrá contacto con muchas otras personas y su influencia se extenderá; a medida que ayuda ofreciendo hospitalidad y permanece al lado de su esposo

en los varios llamados de él, tendrá un efecto sobre muchas otras personas (incluso en la puerta de la ciudad, Prov. 31:31). Pero toda su influencia resulta de su papel como la ayudadora de su esposo. Dios no tuvo el propósito de que ella tuviera una influencia independiente. Ella sí tiene una parte vital que desempeñar en la tarea de tomar dominio sobre la tierra, pero es una parte que se expresa únicamente en sus funciones centradas en el hogar.

Por otro lado, un hombre se centra en el hogar en el sentido de que el fundamento de su

llamado particular como hombre se halla en el hogar. Su llamado de ninguna manera termina en el hogar; se extiende a todo elemento físico, toda persona, toda institución sobre la tierra, todo lo cual ha de ofrecer para la gloria de Dios a través de Jesucristo. Pero su llamado muy ciertamente comienza en el hogar. La familia es la esfera más importante en la que cualquier hombre ejerce su dominio dado por Dios, y no puede servir efectivamente a Dios en otras esferas a menos que primero sirva bien en el hogar. Un hombre debiese centrarse en el hogar en el sentido de que hace de su familia la primera prioridad en su vida. A partir de ese compromiso el dominio efectivo se extenderá sobre toda la tierra.

El llamado centrado en el hogar de un hombre se ve, primero que todo, en la amonestación bíblica dirigida al hombre de amar a su esposa, valorarla, a vivir con ella como coheredera de la gracia de vida (Efe. 5:25, 28, 29, 33; 1 Ped. 3:7). Ella, quien fue hecha de su propio cuerpo, y es así hueso de sus huesos y carne de su carne, es la persona más importante en la vida de un hombre. Ella es su socia, su amante, su mejor consejera, su amiga. En el matrimonio él entra en un pacto con ella de amarla fielmente en tanto que ambos vivan (Mal. 2:14). En el centro emocional de cualquier hogar se encuentra la mujer, y es la devoción de su esposo para con ella lo que la hace una esposa radiante (Efe. 5:27), un canal de bendición para cada uno de los miembros de la familia y para todos los que entran en contacto con ella. Un hombre casado no tiene una obligación más elevada que la de amar a su esposa.

La segunda manera en la cual la Biblia revela el llamado centrado en el hogar del hombre es en su énfasis sobre su responsabilidad de educar y formar a sus hijos para Dios. A partir de la unión de una carne del hombre y su esposa llega la bendición de los hijos. La multiplicación de una simiente piadosa es uno de los

principales propósitos de Dios para el matrimonio (Mal. 2:15), y es bendecido de Dios el hombre cuya aljaba está llena de hijos-saetas con los cuales pueda pelear la batalla por el dominio piadoso (Sal. 127:3-5). El simplemente tener hijos no es suficiente; Dios quiere una descendencia piadosa, saetas bien forjadas. Él quiere hombres que vuelvan sus corazones hacia sus hijos (Mal. 4:6; Luc. 1:17). Esto ciertamente implica dulzura y compasión (Efe. 6:4; Sal. 103:13) pero es mucho más. Los padres han de volverse hacia sus hijos con disciplina amorosa (Heb. 12:9) y con una sobria enseñanza acerca de la obra y las obras de Dios de modo que las subsiguientes generaciones sirvan al Señor (Sal. 78:1-8).

El volver su corazón hacia su esposa e hijos es la obligación temporal más elevada del hombre y la manera más efectiva de cumplir su responsabilidad varonil de tomar dominio sobre la tierra y de hacer discípulos para Jesucristo. A medida que se dedica a moldear a sus hijos como discípulos-flechas, y ellos a su vez moldean a sus hijos en la siguiente generación, y así sucesivamente, así la tierra se llena con la simiente piadosa. Los hijos del hombre que teme al Señor en verdad serán poderosos en la tierra (Sal. 112:2). El ser centrados en el hogar es la manera más poderosa que tiene un hombre de orientarse hacia el exterior.

Un enfoque centrado en el hogar es también necesario para que un hombre sea efectivo en las otras esferas en las que Dios le ha llamado a servir: la iglesia, el gobierno civil, el comercio, etc. El Espíritu Santo aclara, a través de Pablo, que un hombre no es aún apto para dirigir en la iglesia si no está primero dirigiendo a su propia familia de una manera piadosa (1 Tim. 3:4-5). La fidelidad en la esfera más pequeña es necesaria antes que a un hombre se le pueda confiar la mayordomía de una esfera mayor (Mat. 25:21).

Continuará...

El Significado y Lugar de los Catecismos

Por Donald Van Dyken
(Segunda Parte)

O, cuando visita su librería Cristiana, ¿qué encuentra allí? Si su librería es típica, encontrará estantes llenos de libros tratando de mostrar lo que la Biblia dice con respecto a amar al cónyuge, tratar con los adolescentes, equilibrar su presupuesto, testificarle a su vecino, y cualquier otro tema concebible.

En todas estas situaciones escuchamos y usamos palabras de hombres. Y si somos sinceros reconoceremos que no hemos purgado todas las palabras del hombre de nuestras iglesias, aún cuando digamos “No credo sino Cristo” o “Ninguna palabra excepto la Biblia.”

Al descartar las confesiones no hemos eliminado las palabras de los hombres, y probablemente hemos empeorado nuestro problema. Al permitir muchas visiones y perspectivas

conflictivas en nuestras iglesias hemos reemplazado las confesiones de la iglesia histórica con las corrientes cambiantes de los tiempos.

CRISTO ORDENA LAS CONFESIONES

Cuando Cristo les preguntó a los discípulos quién decían ellos que él era, Pedro respondió, “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mat. 16:16). Aunque pudo haber recitado Isaías 9:6, Pedro no citó directamente de la Biblia. En vez de eso, usó sus propias palabras, y Jesús le bendijo por hacerlo. Las confesiones en nuestras propias palabras no son solamente aceptables, sino también requeridas. La confesión define al Cristiano: “Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor... serás salvo” (Rom. 10:9).

Por implicación, la confesión define también a la iglesia. Pablo amonestó a la iglesia de Corinto a que “hablaran todos una misma cosa” y a estar “perfectamente unidos en una misma mente” (1 Cor. 1:10). Pablo está diciendo, “¡Actuad de manera unificada! ¡Unifíquense en cuanto a lo que van a decir con respecto a Cristo y el evangelio!”

Entonces, una confesión o un credo se forman cuando la iglesia se reúne y escribe lo que va a decir con respecto a la Biblia, su Autor, su mensaje y sus temas – es decir, lo que dice con respecto a Dios, el hombre, Cristo y la salvación. Basada en esa confesión la iglesia escribe un libro de catecismo que es el método más comprobado de enseñar su confesión.

Un estudio de la gran Reforma del siglo dieciséis testifica de la secuencia misma de estos eventos – primero la Palabra, luego la confesión, luego los catecismos. La Reforma devolvió la Palabra de Dios al pueblo, la iglesia. Por toda Europa estas iglesias respondieron es-

cribiendo credos y confesiones. Luego siguieron con catecismos, un producto natural de una iglesia confesante y viva. Los catecismos fueron la mejor manera de enseñar a los jóvenes e indoctos.

UN LIBRO DE CATECISMO UNE LAS MANOS

Un libro de catecismo expresa nuestra unidad en la verdad, y enseñarles esa verdad a nuestros hijos nos une con el futuro. Nuestro libro de catecismo también puede estar escrito de tal manera que nos une con el pasado. Si queremos retornar a la fe histórica, estaremos extasiados al encontrar tantas iglesias en la historia cuyos credos y confesiones producen un cálido eco en nuestros corazones.

Sin embargo, la aprobación más importante de cualquier credo, confesión o libro de catecismo proviene del Hijo de Dios, la Palabra encarnada. Necesitamos asegurarnos de que Cristo nos diga lo que le dijo a Pedro, “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mat. 16:17).

En esencia, los libros de Catecismo expresan nuestra confesión común de lo que enseñan las Escrituras. Expresamos nuestra unidad de los unos con los otros en la iglesia local, con otras iglesias que confiesan lo que confesamos, y con las iglesias fieles del pasado. Nos unimos de las manos con Cristo, con nuestros hermanos, y con los santos que han pasado antes que nosotros. Pero tenemos otra dirección a la cual extendernos, y esa es hacia el futuro. Estamos felices de descubrir que el propósito principal de los catecismos es alcanzar a nuestros hijos.

Continuará...

Comunidad Cristiana Renovación

Teléfono: 575-1000

Boletín en Internet: <http://www.contra-mundum.org/renovacion.html>

Correo Electrónico: domadar@yahoo.com